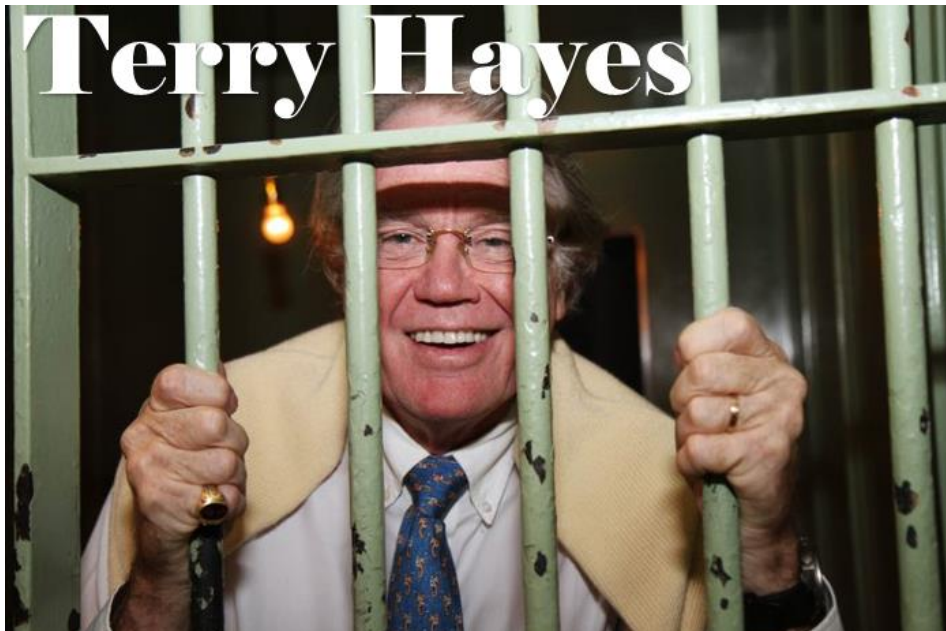




El progreso del peregrino

Por Francisco Álvarez Francese (La Diaria, 18 diciembre 2015)

Parece que todo comenzó con el fin, como si algunos hechos constituyeran nuevos punto cero en la historia. Así se configura el 11 de setiembre de 2001 en *Soy Pilgrim*, primera novela de Terry Hayes, conocido por sus colaboraciones en los guiones de la segunda y tercera películas de la serie *Mad Max* y de thrillers como *Terror a bordo*, *Límite vertical* o *Desde el infierno*. La caída de las torres, entonces, pasa a ser el motor primero de los hechos, y todos los horrores pasados -incluyendo el Holocausto- parecen convertirse en una prehistoria de la maldad. Para el protagonista, un espía retirado que es forzado a volver a la aventura y al deber, y para todos los personajes principales, ese momento significa el parteaguas de sus vidas, parteaguas cuyo poder dramático irradia toda la obra, transformándola y resignificándola a cada instante.

Un asesinato perfecto en Nueva York es el puntapié de este libro, que comienza jugando con los tópicos del policial para pasar luego al puro thriller y a la más clásica novela de espías. En este sentido, Hayes aporta cierta actualización del género, una nueva visión más global, más vertiginosamente global, que pasa, a través de flashbacks e historias contadas, por varios continentes y décadas. Su riqueza de paisajes, de datos, de nombres y de fechas no está acompañada, sin embargo, por una interpretación compleja, y -en forma cada vez más acusada- el libro se vuelve una lectura simplista de la historia, con un componente moral importante en su extensión y conflictivo con respecto a su profundidad. Es que, en una trama plagada de vueltas en el tiempo, que Hayes presenta habilidosamente de forma que parezcan ensoñaciones o discurrir de ideas del protagonista, pero que luego se revelan cruciales para el argumento, es posible ver una idea lógica del devenir literario, es decir que todo en la novela es significativo y cada supuesta digresión tiene un motivo claro. Sin embargo, por la temática de la obra, esta lógica reduccionista pasa a constituir también una visión de la Historia en sentido general, y esto produce un estancamiento en el pensamiento, que termina por dividir esa historia limpiamente en bandos o, como al anotar los tantos del truco, en una columna de "Ellos" y otra de "Nosotros". "Ellos", entonces, y casi en un plano de igualdad, pasan a ser los nazis, los soviéticos, los extremistas islámicos; mientras que el lado del "Nosotros" es presidido por ese dios fulgurante del dólar, el que trajeron los peregrinos del Mayflower para fundar "the land of the free and the home of the brave".

La novela -como no podía, por lo antedicho, ser de otra manera- se centra en dos personajes que adquieren, a fuer de esquemáticos, calidad de arquetipos, y sus peripecias serán presentadas de formas más opuestas cuanto más similares

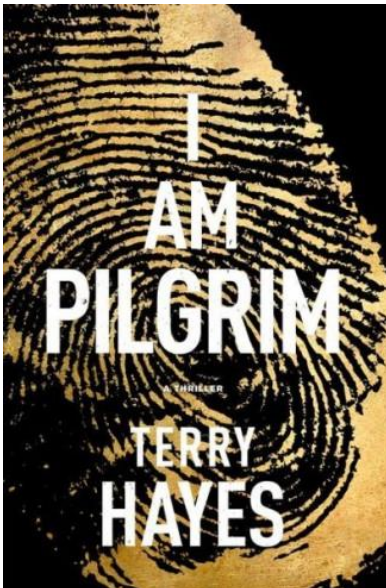


sean en el fondo. El Peregrino deberá enfrentarse al Sarraceno, un árabe que busca realizar el golpe terrorista más grande en la historia de Estados Unidos, y hay un viaje plagado de acontecimientos espectaculares, largas descripciones de armas, vehículos y métodos de tortura, donde una vida aparecerá llena de justificaciones y la otra de condenas, todo narrado con una prosa ligera y de una simpleza llana, a veces repetitiva hasta el hartazgo. Si bien se presentan los horrores que cometen en nombre de la libertad los estadounidenses, éstos quedarán siempre amparados por la búsqueda del temible “bien común”. Es por eso y por otros motivos, en su mayoría de índole estilística, que *Soy Pilgrim* resulta sólo una acrítica novela de espías más, abanderada de un dualismo maniqueo que, ulteriormente, reduce la historia a una lucha entre mi dios y el del otro.

No es curioso ver, siguiendo este razonamiento, un rasgo que hará sonreír a todo buen freudiano. Y es que, de hecho, el tema subyacente no es otro que la búsqueda del padre. Las presencias constantes de un padre ajusticiado en una plaza pública, de un padre desconocido, de un padre adoptivo y amoroso, de un padre soltero y de un hombre sin hijos a su pesar, elevan la búsqueda a auténtico leit motiv que atañe a todos los personajes principales, y en especial a la dupla protagonista-antagonista. Esta búsqueda -la del peregrino en su sentido más religioso- es también una lucha con el pasado y, más particularmente, con los muertos. Ambos nombres, por eso, son determinantes, y más sabiendo que son claves elegidas por sus propios dueños: el Peregrino (el hombre que viaja a tierra sagrada, pero también el que anda entre extraños) y el Sarraceno (denominación del musulmán durante siglos, que originalmente correspondía, al parecer, a un grupo nómada habitante del desierto) se postulan en una doble condición de viajeros y de perdidos. En ese vaivén se mueve una novela que intenta sacar provecho de la ambigüedad pero finalmente no lo logra. Sin embargo, quedan por ahí, en sus casi 900 páginas, atisbos del intento, enclaves donde se escapa, de pronto y de maneras insospechadas, una luz.

La reinención del espía

Por Lluís Fernández (La Razón, 25 junio 2015)



Inesperadamente, engullida por la novela negra, el espionaje renace de las mismas cenizas de la Guerra Fría con una monumental novela de más de 800 páginas que, siendo un poco hiperbólicos, podría calificarse como «Lo que el viento se llevó» de los espías posmodernos. *Soy Pilgrim* es la primera novela del escritor inglés Terry Hayes. Criado en Australia, fue periodista y corresponsal en EE UU. Entró en el cine como guionista de la mano de George Miller en las secuelas de «Mad Max 2» (1981) y «Mad Max, Más allá de la cúpula del trueno» (1984), creador del imaginativo clima postapocalíptico de la serie. Para los cinéfilos, Terry Hayes es el autor del guión de un thriller psicológico de culto: «Calma total» (1989), y de un clásico del cine de secuestros donde demostraba su inventiva y originalidad al guionizar la genial novela de Donald E. Westlake «Payback» (1999), interpretada por Mel Gibson.

En *Soy Pilgrim* está quintaesenciado el estilo de Terry Hayes demostrado en el cine: tensión narrativa, inventiva a raudales y una original capacidad para darle la vuelta a las situaciones de forma imprevista. Y lo hace con una escritura de una naturalidad caudalosa, sin miedo a demorarse en cada capítulo para contar sin prisas pero de forma minuciosa y con un suspense creciente el enfrentamiento de dos espías cuyo punto de confluencia no se verá hasta el final de la novela.

Beber de los clásicos

Para un lector atento, *Soy Pilgrim* es el descubrimiento de un nuevo estilo de literatura de espionaje que bebe en la fuente de los clásicos: John le Carré, inevitablemente; Robert Ludlum y su famoso espía Jason Bourne; Eric Ambler por ser el primero en utilizar al terrorista islamista como Némesis del espía moderno en *Chantaje en Oriente* (1972); y al libro de Frederick Forsyth *Chacal* (1971), modelo del espía contemporáneo que cambió definitivamente el estilo de



intriga internacional de los años 30 y 40 que recreó Alfred Hitchcock en el cine. De todos ellos toma Terry Hayes los clichés y la fenomenología de los protagonistas. Pero de quien, paradójicamente, se nota más próximo es de James Bond. No por su parecido psicológico estereotipado o comportamiento social del héroe de Ian Fleming, sino por volver al espía moderno, alejado del problemático y amnésico que surgió del frío.

Su *Pilgrim* es un espía de novela negra, instruido, aristocrático, con sentido del humor, frío y desalmado cuando la situación lo requiere y con una mente prodigiosa para definir con tino un más allá de la escena del asesinato o de adelantarse a la acción criminal más compleja de su oponente, El Sarraceno, definido más por su fanatismo que por su psicología. Un bioterrorista ingenioso y reflexivo como el de Eric Ambler. La misoginia de *Pilgrim* sería su mayor diferencia con Bond. Terry Hayes ha cambiado radicalmente la novela de intriga internacional con su vuelta a los clásicos y ha creado una forma literaria nueva de la novela de espías a seguir. Después de *Soy Pilgrim* ya nada será igual. Su monumentalidad de novela río la convierte en la Biblia posmoderna del género de espías del siglo XXI.

Fallido choque de civilizaciones

Por Fernando Castanedo (El País, 10 agosto 2015)

La primera novela del periodista, guionista y escritor Terry Hayes (1951) cuenta con todos los ingredientes para convertirse en un best seller. Para empezar, presenta la clásica acción imparable, hábilmente urdida en distintos episodios que se suceden a lo largo y ancho del planeta. Además, tiene por protagonista y narrador a un hombre de orígenes humildes que fue adoptado por unos riquísimos millonarios de la Costa Este y estudió en la Universidad de Harvard. Allí le reclutaron para los servicios secretos de los Estados Unidos, donde demostró que estaba hecho de la madera del superhéroe.

Pilgrim, que significa peregrino y es como se llama a quienes llegaron a Nueva Inglaterra en el Mayflower, allá por 1620, será el nombre en clave de este agente. Su misión consistirá en detener a un enemigo brillante y prácticamente invisible, un adversario despiadado que pretende terminar con los Estados Unidos y “nuestra civilización” desatando una devastadora guerra bacteriológica. Y si les digo que este rival se llama Sarraceno, comprenderán que el trasfondo de la novela no es otro que el de la radicalización religiosa de los países islámicos y sus consecuencias. Una radicalización provocada en buena medida por la ya proverbial torpeza estadounidense en las relaciones internacionales. Al final de la novela habrá un duelo al sol entre el Peregrino y el Sarraceno, y triunfará el que justifica la existencia de Abu Ghraib, Guantánamo y otras deslocalizaciones de que se sirve el Imperio para la práctica de la razón de Estado.



A este respecto, el libro lleva al campo de la ficción aquella teoría de Samuel Huntington según la cual en el mundo posterior a la Guerra Fría las identidades religiosas o de las civilizaciones están en la base de los conflictos. Tal vez sea cierto que mientras Occidente prefiere ignorar que su supremacía se debe al empleo organizado de la violencia, el resto del mundo ni lo ignora ni lo olvida. Sin embargo, *Soy Pilgrim* parece sancionar con una inocencia sorprendente, es decir, sin el menor atisbo de espíritu crítico, ese empleo de la violencia. El protagonista mismo, con sus crímenes y atropellos, encarna esa justificación. Eso sí, se supone que en aras de un bien mayor.

Desde el punto de vista literario, hay alguna mención involuntariamente cómica, como cuando se cita al ilustrado anglo-irlandés Edmund Burke apostillando que se trata de alguien “ya fallecido”. Efectivamente, murió en 1797. Tampoco convencer las sensiblerías de este espía-asesino cuando observa la fotografía de una mujer inverosímilmente “gruesa” avanzando con sus dos hijos hacia la cámara de gas. Sus lamentos parecen impostados. Por lo demás, la

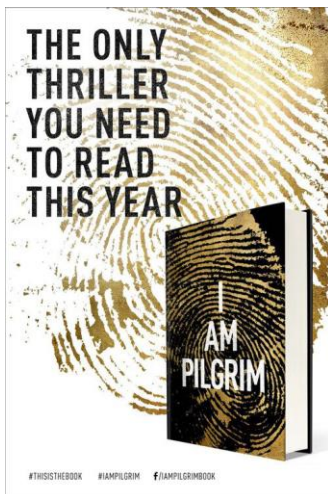


novela participa de las características propias del género, como el fárrago en la narración y el descuido en las descripciones, la velocidad y el suspense, y un número imponente de casualidades para salvar las tramas y subtramas, aunque no más de las que hay en el dumasiano Conde de Montecristo, por poner un ejemplo.

Terry Hayes: “Un atentado con viruela hará del sida una minucia”

El autor de 'Soy Pilgrim', uno de los 'thrillers' del año, analiza el espionaje y el terrorismo

Por Juan Carlos Galindo (El País, 27 julio 2015)



Terry Hayes (Sussex, 1951) viene del futuro, ha vivido el apocalipsis y se imagina realidades terribles. Guionista de las tres primeras películas de Mad Max o de Calma Total, productor y periodista de investigación, Hayes se ha pasado a la novela de espías y de conspiraciones para escribir *Soy Pilgrim* (Salamandra, traducción de Cristina Martín), uno de los thrillers más poderosos e impactantes de los últimos años. En su novela, el espía Pilgrim, antihéroe clásico, culto, joven y adicto a la acción va a la caza de un lobo solitario que ha sintetizado un virus de la viruela indestructible, una pesadilla que está más cerca de lo que parece. El libro, que mezcla con habilidad una trama policial con una conspiración terrorista supone un fuerte impulso para el género.

Vibrante analista del mundo islámico, Hayes cuenta su visión aterradora a EL PAÍS desde Australia. El escritor británico avisa de que los servicios de inteligencia occidentales se enfrentan a infiernos que harán del 11-S una broma pesada y de la Guerra Fría algo que añorar.

Saracen, el terrorista de la novela, ha creado una cepa de viruela que es resistente a la vacuna. En un punto del libro dice usted que llegará un momento en que los terroristas del 11-S nos parecerán primitivos. ¿Se acerca ese momento?

Respuesta. Todos deberíamos aterrorizarnos con la viruela. Como se desarrolló una vacuna, la ciencia médica perdió interés en encontrar una cura. Pero los soviéticos desarrollaron una versión resistente a la vacuna y luego avances inimaginables hasta entonces en biología, ciencia, ingeniería genética, el desarrollo de Internet, la hemorragia de información en la Red, todo se combinó para hacer posible la resurrección del virus y mejorarlo haciéndolo inmune a la vacuna. Esa es la peor amenaza a la que nos enfrentamos y, lamento decirlo, está llegando. Los resultados serían tan catastróficos que hasta unos pocos casos detendrían economías y sociedades enteras. El único método eficaz de contrarrestarlo es buscar una cura. Eso sacaría de circulación esta enfermedad terrible, el patógeno más potente del planeta. Puedo decir que el sida parecerá una minucia en comparación con una cepa de viruela inmune a las vacunas.

Tras el fracaso después del 11-S y después de filtraciones masivas a manos de Snowden o WikiLeaks. ¿Podemos creer en nuestros espías?

Un montón de servicios de inteligencia han tenido cierto éxito, se las han arreglado para contener salvajadas peores que el 11-S. Generalmente no nos enteramos de atentados frustrados. La amenaza a la que se enfrenta Estados Unidos y la mayoría de los países occidentales es uno de los problemas más complejos, entrecruzados y difíciles de afrontar del mundo. Te hace desear Berlín, el Puente de los Espías y Karla tejiendo su red en Moscú. Así pues, la inteligencia occidental —tanto la parte de operaciones encubiertas como la de análisis— está luchando todo el tiempo para enfrentarse con un enemigo amorfo y altamente motivado que amenaza auténticamente la forma de vida de muchos, muchos millones de personas. Ahora estamos, probablemente más que nunca, en un estado de cambio constante. Una competición muy equilibrada entre las dos partes. Diría que los servicios de inteligencia están ligeramente por delante en este momento, pero eso podría cambiar mañana.

¿Cómo han cambiado los servicios de espionaje, particularmente en el caso de Estados Unidos?



Tertulias Literarias

El mundo actual de recopilación de información, operaciones encubiertas y análisis es apenas reconocible si se lo compara con el que existía hace veinte o incluso diez años. Es un juego completamente nuevo para una era completamente nueva y nada demuestra eso mejor que Snowden, en otra era no hace tanto tiempo habrían enviado a alguien para silenciarlo o lo habrían ejecutado después de juzgarlo por traición. Ahora ha dado origen a un debate masivo –y muy importante– sobre el estado de vigilancia y los límites del gobierno. No creo que los tipos de la CIA que planearon la operación de Bahía Cochinos pudieran siquiera concebir que hubiera una discusión al respecto.



Sus personajes reconocen que les encantan las teorías de la conspiración. ¿Y a usted?

Cuando era un joven periodista, terminé en Estados Unidos cubriendo el Watergate. Creo, de memoria, que había inicialmente ocho personas implicadas en esa conspiración, ¡y no pudieron mantenerlo en secreto! Dice en la Biblia que Jesús tenía doce discípulos, y uno de ellos lo traicionó. Las teorías de la conspiración son fantásticas, pero la naturaleza humana es la naturaleza humana. Todos hemos leído que la llegada a la Luna nunca ocurrió, que fue todo falso. ¿Puede imaginar a ese número de personas manteniendo un secreto? En cuanto Neil Armstrong hubiera pronunciado sus famosas palabras –en el desierto de Nevada o en un estudio de sonido– se habría producido una estampida entre los participantes para vender la historia a una editorial o a un estudio de cine.

Pilgrim, el protagonista, está dispuesto a llegar muy lejos para combatir el mal y a saltarse la ley. ¿Está justificado hacer un pacto con el diablo, torturar y matar, para asegurarse de que el bien triunfa sobre el mal o, al menos, para garantizar que la maldad es castigada?

Pilgrim no es agente de la ley, la droga de Pilgrim, su trabajo, su obligación, es la misión. Todo está subordinado a la misión. Eso es lo que hacen los agentes encubiertos de inteligencia. Que otros hombres y mujeres se preocupen por el castigo. Su trabajo es ser más listos e impedir que el Mal se manifieste y se haga real. La mayoría de los héroes en estos tipos de libros nunca cuestionan su causa o su propia moralidad. Si no ¿Qué haces? ¿Preservar tu propia moralidad y observar el desarrollo de un suceso catastrófico con innumerables víctimas inocentes? Por suerte, la mayoría de nosotros nunca nos enfrentamos a una elección moral crítica.

Mucho se ha dicho y escrito sobre el mundo del espionaje. Teniendo eso en cuenta, ¿qué le hizo querer escribir sobre ello?

Todos vivimos en el mundo posterior al 11-S, donde las amenazas son en cierto modo diferentes y mucho más escalofriantes que en el viejo conflicto entre los soviéticos y Occidente. La explosión de la tecnología ha alterado la partida para siempre. Internet ha hecho que información hasta ahora secreta esté fácilmente disponible, los alucinantes avances recientes en bioingeniería y replicación viral han hecho que sea mucho más probable que armas hasta ahora impensables caigan en manos no sólo de estados canallas sino de individuos canallas, y el hecho de que el mundo parece estar entrando en una era en la que ya no hay muchos guardianes me dio la oportunidad de hacer algo diferente en forma de thriller.

La primera víctima en esta guerra es la verdad. Pero ¿podríamos soportar saber incluso el diez por ciento de lo que ocurre en realidad?

Casi con certeza no. Tenemos una maravillosa capacidad, como especie, de potenciar nuestra supervivencia. Mejor no saber algunas cosas, es la estrategia que creo que empleamos la mayoría.



Escritor que fue "periodista de investigación en otra vida", Hayes se documenta hasta tal punto que las notas terminan siendo mucho más amplias que la propia novela. Sobre el final del libro y uno de los grandes hallazgos en forma de truco metaliterario, el autor no esconde sus cartas: "Estaba acorralado y tenía que organizar un escape rápido". Fan juvenil de Ernest Hemingway, Herman Hesse y W. Somerset Maugham -"era cuando había tiempo para leer"-, Hayes es hijo de John Le Carré y fan de Bourne y de la gran literatura popular, tema en el que tampoco se esconde.

¿Cuál es su opinión en relación con este gran debate entre la literatura culta y la literatura para un público más amplio?

Como narrador, yo no creo que haya ninguna disputa real entre literatura culta y literatura para un público más amplio. Quiero contar historias al público más amplio posible; no quiero hacerlo fácil, quiero retarlos, pero desde luego no quiero que suene oscuro, aburrido o directamente inaccesible. Detesto eso.

Cuando surgen algunas casualidades un poco forzadas en la trama, Hayes muestra todo su oficio: "Con frecuencia me reconfortan las mejores obras de Charles Dickens y Alexandre Dumas: Dios mío, no se avergonzaban de las coincidencias. Y yo los adoraba por eso, para ellos, la historia era siempre el rey reinante. Haz lo que haga falta, mata al que tengas que matar para que funcione mejor".

¿En quién se basó para crear un personaje que es una mezcla tan homogénea de Jason Bourne, Jack Bauer y un cerebro de Harvard?

Es difícil decir de dónde sale el personaje. Los que me conocen realmente bien dicen que gran parte de Pilgrim soy yo. Puedo ver ciertas similitudes, aunque nunca me han torturado ni he hecho algunas de las barbaridades que hace él. Pilgrim es probablemente el hombre que me habría gustado ser; la persona que esperaría ser si tuviera que enfrentarme a esa misma situación terrible.

¿Qué puede hacer la ficción por un lector que ya está abrumado por la información revelada por Snowden y los documentos de WikiLeaks?

WikiLeaks y Snowden son brutales proporcionando información. Lo que la ficción puede hacer es aportar orden y sentido. Una narrativa, si se quiere. He leído una buena cantidad de ese material en bruto y es fascinante, pero no avanza del modo en que puede hacerlo una historia bien contada.

Autor que se confiesa "perdido" ante el proceso creativo, Hayes está escribiendo ahora un thriller entre *Perdidos* y *El planeta de los simios* que saldrá publicado antes de que continúe con los dos volúmenes de Pilgrim que tiene en mente. "No quería escribirlos hasta que supiera que había lectores. La cuestión es que no puedo imaginar nada peor que escribir algo y que nadie lo lea. Sería un poco como cantar en un estadio vacío. Los narradores necesitan rostros en la oscuridad", cuenta.

Con cierto halo de misterio, el autor emplaza a este periodista a dentro de diez años para ver qué ha sido de su libro. Veremos qué mundo de amenazas inciertas, pesadillas tenemos entonces.

Fuentes:

[El País \(10 agosto 2015\)](#)

[El País \(27 julio 2015\)](#)

[La Razón \(25 junio 2015\)](#)

[La Diaria \(18 diciembre 2015\)](#)

[Archivo documental das Tertulias Literarias \(desde 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 - Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996
Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>